

Importancia del juego infantil en el desarrollo humano

Maite Garaigordobil Landazabal

El juego es una necesidad vital. Los niños necesitan acción, manipular objetos e interactuar con otras personas y esto es precisamente lo que hacen mientras juegan.

El juego es una necesidad vital y un motor del desarrollo humano

El juego es una pieza clave en el desarrollo integral del niño ya que guarda conexiones sistemáticas con lo que no es juego, es decir, con el desarrollo del ser humano en otros planos como son la creatividad, la solución de problemas, el aprendizaje de papeles sociales... El juego no es sólo una posibilidad de autoexpresión para los niños, sino también de autodescubrimiento, exploración y experimentación con sensaciones, movimientos, relaciones, a través de las cuales llegan a conocerse a sí mismos y a formar conceptos sobre el mundo.

Los trabajos que han analizado las contribuciones del juego al desarrollo infantil permiten concluir que el juego, esa actividad por excelencia de la infancia, es vital e indispensable para el desarrollo humano. El juego temprano y variado contribuye de un modo muy positivo a todos los aspectos del crecimiento. Estructuralmente el juego está estrechamente vinculado a las cuatro dimensiones básicas del desarrollo infantil: psicomotor, intelectual, social y afectivo-emocional.

El juego desarrolla el cuerpo y los sentidos

Desde el punto de vista del progreso psicomotor, el juego potencia el desarrollo del cuerpo y de los sentidos. La fuerza, el control muscular, el equilibrio, la percepción y la confianza en el uso del cuerpo, se sirven para su desenvolvimiento de las actividades lúdicas. Los juegos de movimiento que los niños y niñas realizan a lo largo de la infancia, juegos de movimiento con su cuerpo, con objetos y con los compañeros, fomentan el desarrollo de las funciones psicomotrices, es decir, de la coordinación motriz y la estructuración perceptiva. En estos juegos, los niños:

- Descubren sensaciones nuevas.
- Coordinan los movimientos de su cuerpo, que se tornan progresivamente más precisos y eficaces (coordinación dinámica global, equilibrio...).
- Desarrollan su capacidad perceptiva (percepción viso-espacial, auditiva, rítmico-temporal...).
- Estructuran la representación mental del esquema corporal, el esquema de su cuerpo.
- Exploran sus posibilidades sensoriales y motoras, y amplían estas capacidades.
- Se descubren a sí mismos en el origen de

las modificaciones materiales que provocan cuando modelan, construyen...

- Van conquistando su cuerpo y el mundo exterior.

El juego estimula las capacidades del pensamiento y la creatividad

Desde el punto de vista del desarrollo intelectual, jugando los niños aprenden, porque obtienen nuevas experiencias, porque es una oportunidad para cometer aciertos y errores, para aplicar sus conocimientos y para solucionar problemas. El juego crea y desarrolla estructuras de pensamiento, origina y favorece la creatividad infantil; es un instrumento de investigación cognoscitiva del entorno. Los estudios que han analizado las conexiones entre el juego y el desarrollo intelectual permiten llegar a diversas conclusiones (véase cuadro 1).

Los trabajos que han evaluado los efectos de programas de juego aplicados de forma sistemática han confirmado que los niños que han disfrutado de estas experiencias de juego han tenido incrementos en la inteligencia, en concreto, mejoras en el coeficiente intelectual, la capacidad de toma de perspectiva, las aptitudes de madurez para el aprendizaje, la creatividad (verbal, gráfica, motriz...), el lenguaje (aptitudes lingüísticas, diálogo creativo, capacidad de contar historias...) y las matemáticas (soltura en matemáticas, aptitud numérica...).

El juego favorece la comunicación y la socialización

Desde el punto de vista de la sociabilidad, mediante el juego entra en contacto con sus iguales, lo que le ayuda a ir conociendo a las personas que le rodean, a aprender normas de

Cuadro 1

CONEXIONES ENTRE EL JUEGO Y EL DESARROLLO INTELECTUAL

- El juego es un instrumento que desarrolla las capacidades del pensamiento. Primero estimula el pensamiento motriz, después el pensamiento simbólico-representativo y, más tarde, el pensamiento reflexivo, la capacidad para razonar.
- El juego es una fuente de aprendizaje que crea zonas de desarrollo potencial.
- El juego es un estímulo para la atención y la memoria, que se amplían al doble.
- El juego fomenta el descentramiento cognitivo, porque en él los niños van y vienen de su papel real al rol y, además, deben coordinar distintos puntos de vista para organizar el juego.
- El juego origina y desarrolla la imaginación, la creatividad. El juego es siempre una actividad creadora, un trabajo de construcción y creación, incluso cuando los niños juegan a imitar la realidad la construyen internamente. Es un banco de pruebas donde experimentan diversas formas de combinar el lenguaje, el pensamiento y la fantasía.
- El juego estimula la discriminación fantasía-realidad. En el juego realizan simbólicamente acciones que tienen distintas consecuencias de las que tendrían en la realidad, y esto es un contraste fantasía-realidad.
- El juego potencia el desarrollo del lenguaje. Por un lado, están los juegos lingüísticos (desde las vocalizaciones del bebé a los trabalenguas, canciones...). Por otro lado, para jugar el niño necesita expresarse y comprender, nombrar objetos..., lo que abre un enorme campo de expansión lingüística, sin desestimar que los personajes implican formas de comportamiento verbal, lo que comporta un aprendizaje.
- La ficción del juego es una vía de desarrollo del pensamiento abstracto. Los juegos simbólicos inician y desarrollan la capacidad de simbolizar que está en la base de las puras combinaciones intelectuales. En el juego simbólico se produce por primera vez una divergencia entre lo semántico (caballo) y lo visual (palo) y por primera vez se inicia una acción que se deriva del pensamiento (cabalgar) y no del objeto (golpear). Y esta situación ficticia es un prototipo para la cognición abstracta.

Cuadro 2

CONEXIONES ENTRE EL JUEGO Y EL DESARROLLO SOCIAL

Los *juegos de representación* (simbólicos, rol, dramáticos, ficción):

- ▣ Estimulan la comunicación y la interacción con los iguales.
- ▣ Amplían el conocimiento del mundo social del adulto y preparan al niño para el mundo del trabajo.
- ▣ Fomentan de forma espontánea la cooperación y la pro-socialidad.
- ▣ Promueven el desarrollo moral, ya que son escuela de autodominio, voluntad y asimilación de normas de conducta.
- ▣ Facilitan el autoconocimiento y el desarrollo de la conciencia personal.
- ▣ Potencian la adaptación socio-emocional.

Los estudios sobre los *juegos de reglas* (juegos intelectuales de mesa como el parchís, la oca..., juegos sensorio-motrices con reglas objetivas...) concluyen que éstos son un aprendizaje de estrategias de interacción social, que facilitan el control de la agresividad e implican un ejercicio de responsabilidad y democracia.

Y sobre los *juegos cooperativos*, juegos que implican dar y recibir ayuda para contribuir a un fin común, se ha evidenciado que:

- ▣ Promueven la comunicación, aumentan los mensajes positivos entre los miembros del grupo y disminuyen los mensajes negativos.
- ▣ Incrementan las conductas pro-sociales (ayudar, cooperar, compartir...) y las conductas asertivas en la interacción con iguales.
- ▣ Disminuyen conductas sociales negativas (agresividad-terquedad, apatía-retraimiento, ansiedad-timidez...).
- ▣ Potencian la participación en actividades de clase y la cohesión grupal, mejorando el ambiente o clima social de aula.
- ▣ Mejoran el concepto de uno mismo y de los demás.

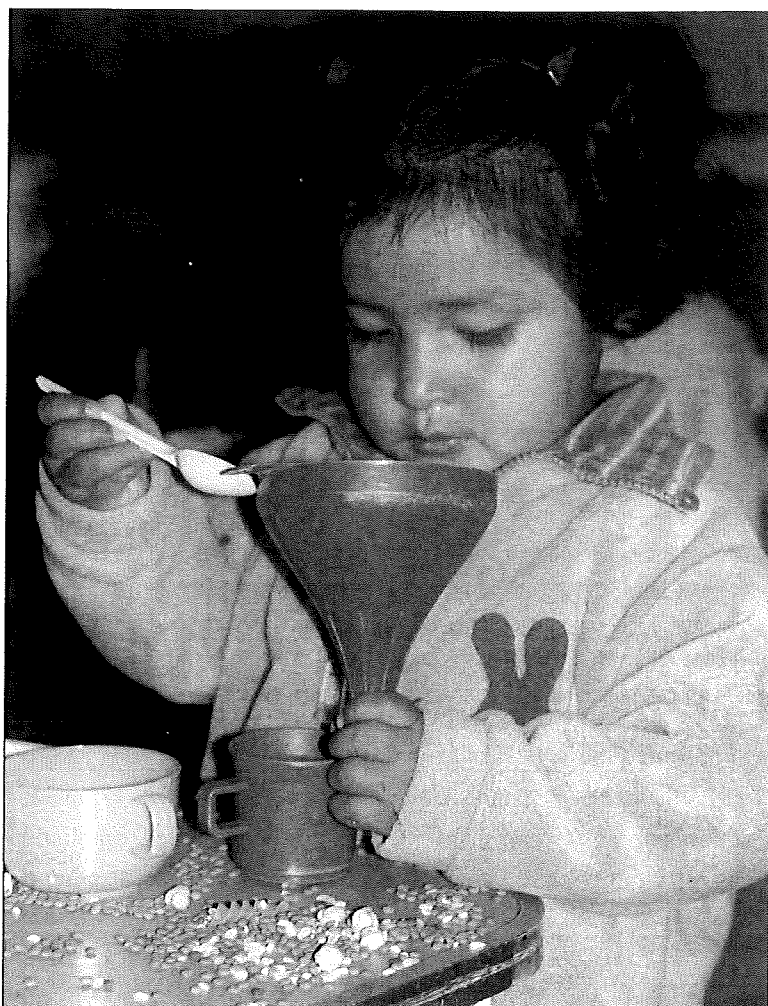
comportamiento y a descubrirse a sí mismo en el marco de estos intercambios. Las relaciones que existen entre el juego y la socialización infantil se podrían resumir en una frase: «el juego llama a la relación y sólo puede llegar a ser juego por la relación».

Esta premisa contiene dos ideas. La primera, «el juego llama a la relación», subraya que es un importante instrumento de socialización, porque estimula que los niños y niñas busquen a otras personas, interactúen con ellas para llevar a cabo diversas actividades y se socialicen en este proceso. Por las investigaciones que han analizado las contribuciones del juego al desarrollo social infantil sabemos que en los juegos de representación, que los niños realizan desde una temprana edad y en los que representan el mundo social que les rodea, descubren la vida social de los adultos y las reglas que rigen estas relaciones. Jugando se comuni-

can e interactúan con sus iguales, ampliando su capacidad de comunicación; desarrollan de forma espontánea la capacidad de cooperación (dar y recibir ayuda para contribuir a un fin común); evolucionan moralmente, ya que aprenden normas de comportamiento; y se conocen a sí mismos, formando su «yo social» a través de las imágenes que reciben de sí mismos por parte de sus compañeros de juego.

Se han realizado diversos trabajos que analizan las conexiones entre juego y desarrollo social (véase cuadro 2).

Por lo tanto, el juego es un importante instrumento de socialización y comunicación, es uno de los caminos por los cuales los niños y niñas se incorporan orgánicamente a la sociedad a la que pertenecen. Sin embargo, el juego no es sólo un instrumento de socialización con los iguales, ya que es una actividad de inestimable valor en las relaciones entre



REME PICÓ

ellos desde los primeros meses de la vida, juegos en los que la madre juega a ocultarse y aparecer, juegos como los cinco lobitos, juegos en los que una cuchara con puré se convierte en un avión que vuela y se dirige a la boca del niño... Así, muchos estudiosos del tema consideran que el origen del juego infantil está en el contacto lúdico del niño con sus padres. De este modo, se resalta la gran importancia que tienen para el desarrollo infantil los juegos entre padres e hijos desde los primeros meses de la vida.

El juego es un instrumento de expresión y control emocional

Desde el punto de vista del desarrollo afectivo-emocional, el juego es una actividad que le procura placer, entretenimiento y alegría de vivir, que le permite expresarse libremente, encauzar sus energías positivamente y descargar sus tensiones. Es refugio frente a las dificultades que el niño se encuentra en la vida, le ayuda a reelaborar su experiencia acomodándola a sus necesidades, constituyendo así un importante factor de equilibrio psíquico y de dominio de sí mismo.

Diversos estudios que han analizado las conexiones entre juego y desarrollo afectivo-emocional concluyen que el juego es un instrumento de expresión y control emocional que promueve el desarrollo de la personalidad,

el equilibrio afectivo y la salud mental (véase cuadro 3).

Los trabajos que han evaluado los efectos de programas de juego en la esfera afectivo-emocional confirman

padres e hijos, un importante instrumento de comunicación e interacción entre los adultos y los niños. Y aquí entroncamos con la segunda parte de la premisa inicial, «el juego sólo puede llegar a ser juego por la relación», que subraya la naturaleza social del juego. En este sentido, algunos investigadores del juego han destacado que los niños desarrollan su capacidad lúdica en gran medida gracias a los tempranos juegos que los padres realizan con

Las actividades lúdicas que los niños realizan a lo largo de la infancia les permiten desarrollar su pensamiento, satisfacer necesidades, elaborar experiencias traumáticas, descargar tensiones, explorar y descubrir el goce de crear, colmar su fantasía

Cuadro 3

CONEXIONES ENTRE EL JUEGO Y EL DESARROLLO AFECTIVO-EMOCIONAL

- El juego es una actividad placentera que genera satisfacción emocional. Es una fuente de placer y procura placer de muy distintas naturalezas: placer de crear, placer de ser causa y provocar efectos, placer de hacer lo prohibido, placer por el movimiento, placer de destruir sin culpa...
- El juego permite la asimilación de experiencias difíciles y facilita el control de la ansiedad asociada a ellas. Los niños representan experiencias felices como un cumpleaños o la fiesta del pueblo, pero también representan experiencias que les han resultado difíciles, penosas o traumáticas, como una hospitalización con operación, la entrada en la escuela, el nacimiento de un hermano... Los niños suelen repetir incansablemente la situación que han sufrido pero invirtiendo el papel, tornando activo lo sufrido pasivamente, convirtiéndose en el médico o la médica que opera, o en la maestra que indica instrucciones. Y esta repetición simbólica de la experiencia sufrida le permite descargar la ansiedad que le ha creado.
- El juego posibilita la expresión simbólica de la agresividad y de la sexualidad infantil. Por un lado, es un medio de expresión de la sexualidad que se evidencia en los juegos de médicos, de novios... y, por otro lado, es un medio de expresión de la agresividad, que encuentra una vía constructiva de salida en los juegos de luchas ficticias, dramatizando animales salvajes, golpeando el barro con el que se está modelando figuras...
- El juego es un medio para el aprendizaje de técnicas de solución de conflictos. Al organizar el juego con frecuencia emergen conflictos que los niños y niñas resuelven para poder jugar. Además, en muchas representaciones ponen de relieve conflictos entre los personajes que se resuelven al final de la dramatización; todo ello dota a los niños de estrategias cognitivas de resolución de conflictos sociales.

que el juego aumenta los sentimientos de autoaceptación, el autoconcepto-autoestima, la empatía, la emocionalidad positiva...

Estimular el juego de los niños es aceptar sus propuestas y también proponerles juegos nuevos

perativa es sinónimo de potenciar el desarrollo infantil, además de tener una función preventiva y terapéutica.

Conclusiones e implicaciones para el contexto escolar y familiar

Las conclusiones de la investigación sobre el juego han puesto de relieve que las actividades lúdicas que los niños realizan a lo largo de la infancia les permiten desarrollar su pensamiento, satisfacer necesidades, elaborar experiencias traumáticas, descargar tensiones, explorar y descubrir el goce de crear, colmar su fantasía, reproducir sus adquisiciones asimilándolas, relacionarse con los demás, ensanchar sus horizontes... Por ello, se puede afirmar que estimular la actividad lúdica positiva, simbólica, constructiva, creativa y coo-

De estas conclusiones se desprenden dos direcciones de actuación. En primer lugar, la importancia de emplear el juego como una metodología educativa tanto en educación infantil (estructurando el aula en espacios de juego, potenciando variadas experiencias lúdicas dentro y fuera del recinto de la escuela...), como en educación primaria (realizando programas de juego cooperativo y creativo para el desarrollo socio-emocional). Y en segundo lugar, la importancia de utilizar el juego como un medio de interacción y comunicación entre padres e hijos, ya que puede ser un privilegiado vehículo de comunicación y relación familiar no sólo con los niños más pequeños, sino también con los mayores y con

REME PICO



los adolescentes. Juegos deportivos (pelota, goma, cuerda, bicicletas...), juegos de habilidad y reflejos (diábolo, antón pirulero, canicas, tabas, peonza), juegos de representación o simulacro (muñecas, médicos, marionetas, películas, circo...), juegos de mesa (dominó, tres en raya, parchís...), juegos con el lenguaje (veo-veo, adivina las mentiras...), juegos creativos (construcción, dibujo, pintura...), etc., todos ellos tienen cabida en este contexto de interacción familiar.

Estimular el juego de los niños es aceptar sus propuestas y también proponerles juegos nuevos. Los profesores y profesoras y los padres pueden recordar los juegos que jugaron en la infancia y enseñarlos a sus alumnos e hijos. Los niños y niñas a su vez enseñarán estos juegos a sus compañeros y, de este modo, el conocimiento implícito en los juegos se transmitirá de generación en generación. Respecto al tipo de juego que se pretende

fomentar, la idea general sería proponer juegos variados que potencien experiencias de distintos tipos: que fomenten el desarrollo del cuerpo, de los sentidos, la inteligencia, la capacidad de comunicación, la expresión de emociones... Proponer juegos que no tipifiquen roles sexistas, ya que si jugar con las muñecas enseña a las niñas conductas asociadas con la maternidad, a los niños les enseñará conductas relacionadas con la paternidad. Potenciar juegos cooperativos, en los que todos participan, juegos que fomenten la comunicación y tengan en su base la idea de aceptarse, cooperar y compartir. Compartir un espacio de libertad y arbitrariedad que es el espacio del juego...

Referencias bibliográficas

- GARAIGORDOBIL, M. (1990): *Juego y desarrollo infantil*. Madrid. Seco-Olea.
- (1993): *Juego cooperativo y socialización en el aula. Programa para fomentar el desarrollo socio-afectivo de niños de 6 a 8 años*. Madrid. Seco-Olea.

- (2003a): *Intervención psicológica para desarrollar la personalidad infantil. Juego, conducta prosocial y creatividad*. Madrid. Pirámide.
- (2003b): *Programa Juego 8-10 años. Juegos cooperativos y creativos para grupos de niños de 8 a 10 años*. Madrid. Pirámide.
- (2004): *Programa Juego 10-12 años. Juegos cooperativos y creativos para grupos de niños de 10 a 12 años*. Madrid. Pirámide.
- GUITART, R.M. (1998): *Juegos no competitivos*. Barcelona. Graó, 1990.
- (1999): *Jugar y divertirse sin excluir*. Barcelona. Graó.
- ORTEGA, R. (1991): «El juego socio-dramático y el desarrollo de la comprensión y el aprendizaje social». *Infancia y Aprendizaje*, 55, pp. 103-120.
- PIAGET, J. (1979): *La formación del símbolo en el niño*. México. Fondo de cultura económica, 1945.
- PIAGET, L.; INHELDER, H. (1984): *La psicología del niño*. Madrid. Morata, 1969.

VYGOTSKY, L.S. (1982): «El juego y su función en el desarrollo psíquico del niño». Versión castellana de la conferencia dada por Vygotsky en el Instituto Pedagógico Estatal de Hertzsn en 1933. Leningrado. *Cuadernos de Pedagogía*, 85, pp. 39-49.

WINNICOTT, D. (1982): *Realidad y juego*. Barcelona. Gedisa, 1971.

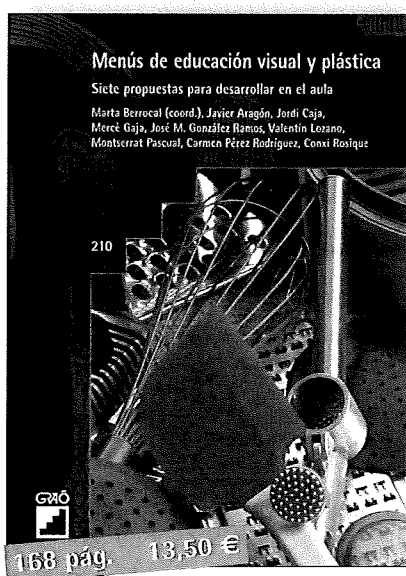
HEMOS HABLADO DE ...

- ▣ Juego y experimentación.
- ▣ Crecimiento personal.

Maite Garaigordobil Landazabal
 Universidad del País Vasco
ptpgalam@ss.ehu.es

MENÚS DE EDUCACIÓN VISUAL Y PLÁSTICA

Siete propuestas para desarrollar en el aula



MARTA BERROCAL (COORD.), JAVIER ARAGÓN, JORDI CAJA, MERCÈ GAJA, JOSÉ M. GONZÁLEZ RAMOS, VALENTÍN LOZANO, MONTSERRAT PASCUAL, CARMEN PÉREZ RODRÍGUEZ, CONXI ROSIQUE

Este libro está dirigido a todos aquellos maestros u otras personas que tengan interés por el área de educación visual y plástica. Ofrece ideas y recursos prácticos para desarrollar el área en la escuela.

Tras un capítulo inicial sobre orientaciones didácticas y metodológicas generales, aparecen siete capítulos, ordenados según el curso o ciclo al que van dirigidos, desde educación infantil a primer curso de la ESO. Cada uno de ellos presenta una propuesta diferente en forma de secuencia, con un punto de partida diferente.

El libro está concebido a base de menús al modo de algunas culturas orientales que incorporan diez o más platos a la mesa; pequeños platos que van sacando poco a poco, dando tiempo a los comensales a saborearlos y asimilarlos antes de pasar a los siguientes. Se suceden los contrastes: picante, salado, dulce... se entremezclan los sabores y olores, los colores y las texturas, de forma sutil y refinada, resultando en conjunto una excelente comida, sana y nutritiva, que al ser paladeada activa los sentidos...

¡Buena degustación!



Francesc Tàrraga, 32-34
 08027 Barcelona

Tel.: 934 080 464

www.grao.com

E-mail: graoeditorial@grao.com